



Daniel Arella

# Al fondo de la transparencia

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



Ediciones  
Caminos de Altair



## AL FONDO DE LA TRANSPARENCIA

© Daniel Arella

© Ediciones Caminos de Altair

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2011

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21

El Silencio, Caracas - Venezuela.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

### Correos electrónicos:

elperroylaranacomunicaciones@yahoo.es

atencionalescritor@yahoo.es

### Páginas web:

[www.ministeriodelacultura.gob.ve](http://www.ministeriodelacultura.gob.ve)

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)

### Diseño de la colección:

Ever Delgado

Yesyka Quintero

### Diagramación:

Yesyka Quintero

### Ilustración de portada:

Hermes Leonardo Pérez Zapata

Hecho el Depósito de Ley

Nº lf 40220118002275

ISBN 978-980-14-1822-1

IMPRESO EN VENEZUELA



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura

**DANIEL ARELLA**

**AL FONDO  
DE LA TRANSPARENCIA**

**POESÍA**

**INAUGURAR LA TRANSPARENCIA  
ES ABOLIR DE UN LADO A OTRO  
Y ENCONTRAR POR FIN EL CENTRO**

**ROBERTO JUARROZ**

**AL FONDO  
DE LA TRANSPARENCIA**

A LA MEMORIA  
DEL POETA GELINDO CALLIGARO CASASOLA,  
CUYO AZUL MÁS ABSOLUTO  
TAMBIÉN SE APERSONIFICÓ DE MÍ,  
PERO AÚN NO ME HA HECHO AIRE,  
APENAS UNA MANCHA LÚCIDA SOBRE EL VACÍO.

AL FONDO  
LA TRANSPARENCIA

**EL POEMA ES  
UN BESO DE SATÁN**

**Prólogo**

Johann Wolfgang von Goethe, siendo aún jóven, sufrió una terrible decepción amorosa que estuvo a punto de conducirlo al suicidio; eso hubiera ocurrido si el bardo no hubiese purificado sus penas con la escritura de una novela romántica, titulada *Werther*. Fue así como este artífice de la lengua alemana logró superar (liberarse de) su complicada situación emocional; pero una vez publicada, la novela condujo a muchos lectores jóvenes de Europa a una enorme ola de suicidios. Todavía hoy día se suicida gente a causa de la lectura de *Werther*. El lenguaje literario es un conductor emocional fulminante.

Confieso que, en mi juventud, fue el conde de Lautréamont con sus *Cantos de Maldoror*, quien produjo en mí una desquiciante depresión anímica que cambió mi vida para siempre. Les está dado a los grandes escritores causar en sus lectores efectos empíricos de carácter trascendente. Sin duda esto ocurre cuando Daniel Arella crea un auténtico y extraño lenguaje de poder, que penetra por los intersticios del sentido y pone en duda conceptos previamente aceptados por la razón social. Es un lenguaje alucinante, ácido, disolvente, capaz de levantar los anclajes del lector y deportar su yo cultural, mandando a la mierda cualquier fundamento de narcisismo positivista. Leeremos una poesía dotada de un lenguaje nuevo, por originalidad y deslumbramiento, por sus lumínicos efluvios en la transparencia. Contraria a su inteligencia sintomática e indomable, esta es una

poesía que se retrotrae, sin pretensiones de establecer una moralina desconstructivista, lo que bien pudiera suceder a causa del placer textual que estos poemas producen.

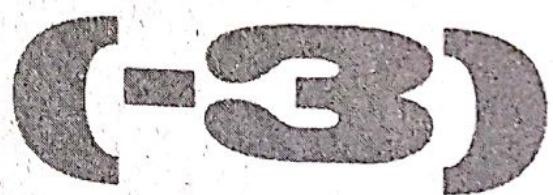
La naturaleza de esta poesía es desquiciante y está provista de un profundo énfasis de paranoia, de compleja serenidad, que compromete emocionalmente al lector; sin embargo, es una poesía cáustica y permanece escondida ante los ojos de aquellos lectores prejuiciosos.

Digo, sin temor a caer en un lugar común, que Daniel Arella pertenece al linaje de los poetas malditos (por sublime y por obseso), su obstinado sujeto poético desune el concepto del texto, de manera hermética, enmarañada, pero casi sin ser notado. Y lo hace con tal supraconciencia que anula y mortifica a su referente, logrando sutiles variaciones en la dirección del sentido de los signos, para provocar verdaderos aprietos sintácticos que surgen persuasivamente, producto de esta opresiva operación disolvente ante el asco a la mecánica convencional de la desacreditada gramática.

En *Al fondo de la transparencia* apreciaremos verdaderas tácticas sensoriales del lenguaje, desprovistas intencionalmente de estrategias conceptuales. Son aprietos mórbidos y sistemáticos los que Arella causa en el cuerpo del poema, ellos pasan desapercibidos ante la fuerza de la viril imagen. Mientras en consecuencia —y como en la muerte— las formas se van desprendiendo (con desmesura)

de la causa, para que el poema perpetúe su sentido trascendente.

Carlos Danez



**LA SECRETA APERTURA DEL MUNDO**

**1**

retornar sin tregua  
al rigor de la línea  
  
circunscribir la fuga con el mirar girante  
  
es  
reducir el abismo  
a la  
exactitud  
de la pupila

es la abertura entre el principio y el fin

el engranaje anonadado en su destello insurrecto  
salpicando de umbrales la piel del olvido

colmado de violencia

permanece en la hendidura del tiempo

el latido de la luz

la línea incandescente anulando los extremos  
en el matiz dilatándose

como la espiral en fuga siempre naciente  
agua esférica bebiendo de la ingrávida minúscula

con su horadar de parto de espaldas al vértigo  
que antes de ser omnipresente  
era la oscura playa del sonido  
el río sin orillas  
desbordándose por el OJO axial del horizonte

3

la línea roza  
la pausa absoluta con su destello

la misma pausa que impongo ante el silencio  
cuando se inclina  
insaciable  
para que lo perdone

¿y si es alguien  
—no una extraña inclinación oscura—  
                      quien me obliga  
a ver con los párpados  
la cicatriz  
                      por donde sale la noche  
y la luz retorna  
                       limpia y vacía  
a circunscribir la transparencia  
                      la pupila blanca?

¿Y si es alguien quien me obliga a ver la línea  
(con su persistencia de relámpago)

a oír su fuga fecundar todas las grietas  
a rozar con cenizas su rumor detenido  
y descender con ella hasta la pausa céntrica  
en donde el blancor se anida?

(ver con la escucha la línea  
atravesar todos los ojos del mundo)

La línea que se desliza esférica  
  siempre esférica  
bajo el abismo

5

y después de oír el rumor de la línea  
atravesar la fuga del punto  
y ver su abertura  
dilatarse hacia adentro

— allí donde el mundo se aleja devorado por un latido  
[oscuro —

cada poro queda pujando  
la gravedad lánguida

de una extinta inmovilidad repleta

a través de mis poros respira el silencio

y alguien escucha dentro de mí los órganos crepitar  
(mi alma y mi cuerpo son un nudo)

persisto aún  
tras esta puerta  
—entreabierta en el signo—  
por una migaja de lo fetal que hay dentro

persisto aún con mi frente  
en la concavidad  
abierta  
sobre el blanco

en repujar mis ojos  
bajo la piel

para ver  
sólo lo que quema  
lo que ha de ver  
el incesto  
nacido  
de mi comunión con la línea

en ser  
por fin la parábola de humo

en donde el silencio se define  
indómito y precario

el cuerpo devuelve al alma el instante  
[cromático]  
que antecedió  
a la pausa

porque de él nacieron los entramados  
que unen los azares con los espejos

9

el estertor de la Nada  
reclama

la MANCHA

que le corresponde por filantropía

me nutro  
con el apremio del escombro  
en el disparo que se disloca del vacío  
para precipitar tus derrumbes y erigirme todo  
como el que

Soy:

la parábola primigenia  
y al mismo tiempo  
su destello  
fijo y lineal en su impulso  
etéreo  
y único  
como nuestros ojos  
a donde se muda el vértigo  
y el eje planetario es atravesado  
por los umbrales  
de nuestros  
poros  
abiertos

nos dejamos ser en multitud  
junto a nuestras sombras bipolares  
en la inmanencia del inmóvil retorno

**11**

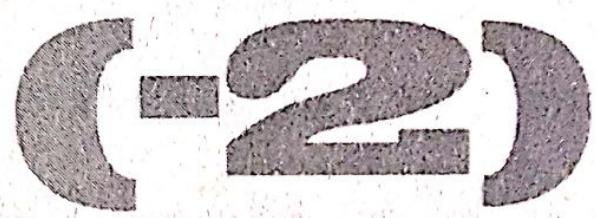
cuando el silencio es corona legítima en cada poro  
la vertiente en mí  
se disloca

y emprende su fuga hacia adentro

en donde la muerte es bautizada  
con la respiración jadeante del sueño cardinal

**12**

yo seré aquel último intersticio  
en el que la nada confluye para vaciar su carencia



## **EL VOLCÁN INVERTIDO**

1

atravesando transparencias continuas  
el humo retorna a la lumbre

(el volcán en mí se invierte)

se abren las placas tectónicas del silencio

y el horizonte se me muestra en el perenne dilatar  
[de un círculo

erigirse  
en la inmensidad  
desde la implosión ubicua del alma

la flotante vibración del punto:

círculo estricto y repleto

en donde no hay lugar

y todo cabe

3

cuando la fuga perfora su propio pasado

el vector se disloca contundente

en un cauce de humo luminoso

el humo es la espina dorsal del abismo  
el más antiguo vínculo  
del alma con las cosas

5

un torrente de colillas moluscas se encorvan bajo el tifón  
rueda el encéfalo por el dorso de la penumbra

el vacío se pudre de mapas  
la savia del árbol desciende como un derrumbe  
por la espina dorsal

y aún mi recogimiento  
la premura del humo labrando  
en el ombligo  
una escalinata!

el horizonte es la araña.

que en mí  
va tejiendo  
desde el fondo      una espiral vacía

esa que cuando me callo

vibra  
vibra apenas  
en su trémula inmovilidad luminosa

vibra en el mar tejido de sus fauces volátiles

saciadas con el ocaso de las esferas

tras el horizonte  
desde el fondo

donde un rumor se eleva hasta mi origen

mi destino  
es nutrir la cúpula subterránea  
  
y retornar al furor  
  
de la inmovilidad dividida  
en múltiples chorros de luz

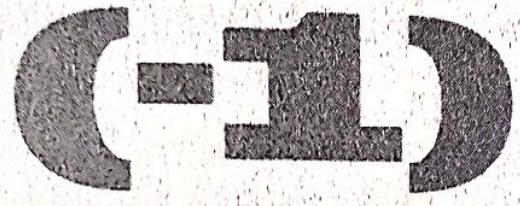
próximo al destello de la suspensión primaria  
incesantemente UNO

el círculo va sesgando las distancias  
hacia el encuentro  
en plena gestación expansiva  
donde cielo y tierra es nervadura  
de la cúpula del fuego  
revistiéndola y cerrándola  
hasta ser el círculo:

el pacto inefable con la transparencia

cuando no exista más la noche ni el día  
el abismo se despertará con mis ojos  
hundidos en el SER





**MUSTIMO ANFIBIO**

**1**

por mucho tiempo  
traté de hallar la razón de mi brutal vigilia

pero lo sé ahora:

alguien que aún no conozco duerme por mí

en la noche me abandono  
con mi estampida abierta  
detrás de los ojos  
contra el envés del enigma colgando de mi

[inmanencia]  
insopportablemente ubicuo

como un péndulo prenatal  
meciéndose en cada arista  
de todos aquellos rostros que me vieron desnudo  
escuchar  
las aguas que abortó el abismo

derramada sobre mi vigilia  
las llevo en el ombligo  
se las llevo al cisne para que hable con mi

[sombra]  
sobre las espumas del desierto rumiando la

[inmensidad]

## 3

## LA SONAJERA

Cerré el libro justo a tiempo, mi mano empezaba por rendirse secretamente entre las hojas, como el sigilo del enigma en la aglutinación de mi cerebro. Con extraña frecuencia, acababa por faltarme un ojo o dos, en ocasiones hasta cinco ojos de un solo tajo! Todo dependía, en buena parte, del tiempo dedicado en labrar la renuncia y el mal embrague del ojo en la vertiente del tímpano.

Esta noche el ojo índice había desaparecido para mi gran asombro. Consentí en buscarlo en la espesura de la nuca (el nido de la sien se descubría colapsado de intemperancias fugitivas). Utensilios infértilles, piedrecillas de mirada negligente, urnas de agua: siempre lo mismo; una que otra columna atrofiada, un reloj con la lengua jadeante y un ajedrez en cuarentena. A punto de desistir en la búsqueda de mi ojo índice mi mano se topó con una diminuta sonajera. Ridícula y endeble la agité, ahí donde el vacío es fiel recluta de la memoria. "De niño la olvidabas siempre con el cuidado de no preocupar a tu madre con ese mutismo anfibio tuyo", me dijo una voz desde la ausencia del ojo. Desde esa noche alguien duerme dentro de mí, lo sé. Y yo sigo agitando la sonajera a pesar de todo; pero nada, nada que se despierta.

un relámpago cae del cielo  
sembrando sobre el mundo  
un terrible estertor  
derrumbado sobre la tierra  
el relámpago  
vencido lo contemplo largamente  
y se me parece  
a una jirafa derretida  
a una masa amorfa de trópico metálico  
es así  
como el relámpago flácido y vencido  
se arrastra hasta mis sienes  
para engancharse  
de punta a punta  
como un péndulo  
de stalactita de luz vacía  
y después marcar los tiempos que faltan  
para que en la transparencia  
se erija mi silencio como un latido inca

5

El párpado  
sin embargo

resiste

se pliega y vibra en los ángulos prenatales de

[la noche]

como las cuerdas de un cíntara

que es tocada por última vez

con las uñas flácidas de un rayo

**6**

Vuelves presa del dominio anclado en el laúd. Yo siempre termino por interceptar tus ruinas con las ramas emancipadas y las hojas como un enjambre de almas coléricas. Porque yo soy el que vela tus orígenes para presenciar lo anterior. Mas yo te recibo, sin preguntar, con la carne chamuscada y las venas abiertas como un inmenso halcón. Pero eso sí, no me inyectes el vacío tan pronto, no soportaré la interrogante, me habré tornado en ruptura soberana. Porque en lo más profundo de mi liar yo lo sé: harás de tus derrumbes mi verdadero portal, la nueva piel. Yo soy el chorro que hincha la raíz primaria, una prolongación transitoria del grito final.

7

Me recibes como la pupila que solo ve el confín, el extremo descarnándose en el borde. Esperas desde las balaustradas del volcán un signo que mira dentro ti. Espejo derretido sobre el firmamento, aunando los más graves peligros en la punta del iceberg, doy el salto submarino, despojando a la muerte de sus leves incrustaciones. Pero tú continúas enseñándome el camino, y yo lo sigo retorciendo, hasta darle la forma de un boomerang, para después arrojarlo, contra la medusa de humo, sedentaria entre los muslos.

Mi destino es cantar desnudo desde tus vísceras, pero la garganta es una cascada de crudos colores. Inagotable, retorciéndome, incesante con mi trompa descomunalmente ciega en la bifurcación lubricada. Sed cíclica, sepulto cielos bajo los sótanos convulsos de tu aletas pitonisas. Termino siendo un eco infectado en una caverna de mimbre —cráneo en el mástil, sacrificios de agujas—. Un fantasma vikingo reclama tus infusiones desde mi puerta. Estrella perfumada de algas, centro derretido que multiplicas mis pulsiones, conviertes la fuga en sentencia.

Aullaré a la crueldad incipiente por abortar. Me permito comprender su gutural absurdo.

Prometí no volver a fumarme las vértebras del sol, pero soy un nido de voces ensangrentadas y crío fragores lumínicos bajo la piel.

*A ese dulce tres nocturno*

Al fondo de la botella me espera el animal que soy.  
A mí, que he soñado con aire y he despertado dentro  
de un blues, me es dado salpicar la transparencia  
con huesos de tristes mujeres que han olvidado la  
ubicación de su sexo en el mundo.

Es lamentable, pero me han convertido en un ensamblaje  
de la destrucción. Yo se lo he dicho a ellas, pero por  
alguna razón terminan por responderme con derrumbes.  
Tres tristes tigras que han perdido de vista su sexo  
como la cometa de un niño que se estrella contra los  
cables de electricidad.

Siempre lo he dicho, al final solo nos queda el humo,  
el sagrado humo. La ceniza no cuenta; mi sombra es  
adicta a la ceniza.

## 10

*A ella, mi bautizo postmórtem*

Ella pedía un nombre; un nombre nada más. Que la llamaran con lo innombrable de algo no hallado jamás en ningún centro. Un nombre apenas que pudiera bordear su ausencia precipitada hacia hinchados abismos.

Ella no ha logrado todavía olvidar el saxofón que abandonó el humo en su oído, aquella vez cuando la luna apareció entre sus piernas y el lobo, con una contemplación de piedra, le extirpó el útero.

Desde ese día sus ojos son un arco violento, como un árbol reptando por el filo húmedo del horizonte, hacia esa nada gemela donde los opuestos bailan desnudos alrededor de una inmensa hoguera de éter.

Ella necesita que la llamen por su nombre; el nombre único, oculto bajo el follaje de símbolos que le fueron quedando entre los intersticios de su cuerpo con cada cirugía nocturna.

Ella, como ningún otro ser, exige su muerte.

## 11

### VOLUTA DE SANGRE

*A José Antonio Ramos Sucre*

Ya nada habitaría en sus desvelos como un huésped inconcluso. Lo más sensato es que diera la vuelta, y se encontrara con mi sombra para pedirle un cigarro. Es extraña la forma como la noche siembra miasmas en los ojos del ermitaño, colmándolos de mapas líquidos, implosivas volutas. En los últimos días le ha costado trabajo el hecho de arder, de incendiarse de pronto con una espontaneidad demoníaca. Antes le resultaba mucho más sencillo: ser una llama púrpura dentro un óvalo era una manifestación corpórea natural, solo una de las muchas recompensas de la vigilia. Pero él sigue esperando, explayado entre sus crines vaporosas, meditando en su nido de humo vespertino. Escuchaba blasfemar su propia sangre, se entretenía en fijar pálpitos fugaces. El latido de una partícula apenas presentida se tornaba en escándalo. Estertor era el vacío resbalando por las paredes de la habitación como un llanto de conchas. El que hablara primero era cautivo de la inmolación iracunda; o por el contrario, estaba en la obligación de abandonar su propio cuerpo y ser el grito, indefinido en la orfandad lacerante. —Un puño envenenado no es, precisamente, un cruel agasajo—. Construía su castillo innominado a partir de hedores

proscritos, virajes vespertinos, a partir de luces abstraídas en resacas carnales, a raudales temerarios de buzo ciego y tenue disección diamantina. Él creía en el esfuerzo descomunal de la pantera, en la mudez de la savia marina que renuncian los cuerpos, cuando entre sus despojos carnívoros florece acaso una gema. La espera continuaba dilatando el encantamiento. Sus párpados anfibios: refugio de los caídos, morada de todos los encuentros, concavidad donde el alma se recupera de los azotes cósmicos y de los roídos vuelos.

—Los párpados se cerraban para abrirse en una tenaza de hiedra—. El amanecer solía recibirlo con la carne letal, abierta, y el falo desenredándose en el horizonte. Entre la trama de sus entresijos se escurría un agua negra, de donde beben las brujas después de la orgía sabatina, y se zambullen los hipocampos vomitados por la marea. Su fin más elevado consistía en que el mundo amaneciera anochecido y las estrellas más cercanas barnizaran valles y montañas, en donde deambulara, incesante, su destello como una masa amorfa de luciérnagas. Y así embadurnaran mares con su brillo, el ungüento bruñido de la mirada insomne en el dedo. Y por momentos se olvidó del feto en la ventana, del océano imantado, de la libélula en su miedo; y comenzó por cultivar una voluta de sangre, desde hace ya un siglo, entre la alucinación y la muerte.

## 12

## LA TUMBA DE LOS LUCHADORES

*Homenaje a René Magritte*

Las espinas desaparecieron en un soplo transitivo de inmolación. Asistí desnudo, con la presencia menguada en mis orígenes, con élitros soberbios ungidos en las sienes, al drama de vislumbrar el sufrimiento imbatible. Elevado sobre los dioses solté mi grito de guerra: "Y colmaré tu abismo con el vértigo de mi piel, verteré la sangre impía que derrama mi silencio, hasta la última gota, sobre la sed de tu alma" Me fui matizando, sin designio, en fugaces vuelos de triunfo. La clarividencia fue tu embrujo en todo momento. Desprendiéndome de mi fuga, me expandí moribundo a través de las galerías de tus entresijos, ciego, desamparado, convertido en polvo pagano, en nebulosa de dioses, en relámpago taciturno. Había dado, para la admiración de todos, el salto atroz de los despojos.

Y todavía permanecí oculto, velado a los milagros de la tempestad, como un recóndito resplandor, aullando herejías, hilando gemidos de lánguidas doncellas a causa de la embestida del colibrí. Yo soy la vigilia en la caída del fruto insurrecto, con los ojos preñados de demencia, al acecho de una gacela rezagada del sonido. Yo soy el que baila ebrio sobre

las esferas amarillas, disfrazado con andrajos dorados de niños egipcios (hice de la cima otra cicatriz bajo mi espectro). Volví de las alturas con una chispa de eternidad aferrada en el galope, incendiando pegasos, blandiendo el infinito como un espada asesina.

## EL CIRUJANO DE LOS ABISMOS

Llegó una noche de octubre, como si nada hubiese pasado. Apareció en el umbral de mi cuarto muy tranquilo, saturado de circunvalaciones, y con los hombros erectos como riscos. Carne náutica arrastrándose, estela de azul pétreo, escamas motrices derritiéndolo todo. Espirales que luchan con lo eterno para decir lo mismo. Vacuidad inherente a la presencia. Fallece el destello salobre en la mirada, su mirada que se abrevia, así como un cilindro blanco diminuto: la fuga blanda de la nada.

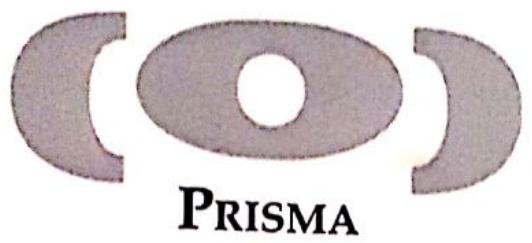
En su última visita — mucho antes de haber sido arrecife —, él vino a humillar mi sigilo, la pausa atravesada entre mis dos cejas. En cambio, esta vez me miró con la pupila fija al fondo de su pelambre, molusca y antigua, con una advertencia de duermevela, sacudió el estancamiento que me habitaba. Mi soledad empezó por desnudarse máscara adentro, y yo con mi voluntad enferma, levanté el iris de mis ojos como un tembloroso papagayo.

Y así fui retornando al arco de la acechanza. En los pies de aquel ser — si acaso era posible llamarlo así — un unicornio tragado por gusanos se revolvía, suplicando mis ojos; y un bosque tupido de grutas y pájaros que araban con su vuelo una calma violeta. Rápidamente resolví lamer su asquerosa cicatriz,

como quien acaricia el ala de un ángel después de un éxtasis profundo. En su rostro, la cicatriz serpenteaba como entre surcos coralinos, mimetizándose con el salitre de sus facciones remotas.

En ese instante una extraña repulsión me inundó, y solté la casa de mis manos. Y se hizo el silencio. (Un vapor rosado salía de su boca como un enjambre telúrico). Y después todo se detuvo. Por vez primera comprendí mi labor como cirujano de los abismos.

Al fondo un canto de gaviotas sangraba, y en mis ojos aullaba el mar en contra.



*Ah, logaritmos celestes de primera magnitud*  
Rafael José Muñoz

1

el ojo es el párpado de otro OJO mayor  
que solo se abre al verte

el poema es  
el tejido de la transparencia

con el que las palabras  
se cubren  
para confundirse en el horizonte

el poema  
debe estar al fondo de ella

allí  
se halla oculto  
latiendo

el prisma de lo REAL

3

un mirador único al encuentro con la nada se  
[adelanta a mi caída

hubiese preferido quedarme ahí  
—tan abierto—  
y ser el centro en su doble exigencia  
de horizonte y silencio

la mano en la penumbra de la vigilia  
perturba la cicatriz del tiempo

juramos que es una boca como la nuestra  
y con nuestro mutismo labrado  
esperamos el gran insulto  
de esa otra boca que desde adentro nos besa la tierra

**4**

la distancia resulta ser la espalda de las cosas

pero no basta con saberlo  
es preciso hacer de nuestra renuncia  
una telepatía de la contemplación

sucede a veces  
que nunca lo sabemos  
y nos derrumbamos ebrios  
por los escalones circulares de su espina dorsal

pero aun así nos ponemos de pie  
y terminamos dándole la espalda a su rostro  
para después darnos de frente con la nada  
y encontrar una mancha  
muy parecida a Dios

5

y sin embargo hay un centro oblicuo  
desde los ojos hasta la inmediatez de lo último

cuando no estoy  
lo más lejano se clava  
como un relámpago en mi raíz

¡y después es terrible volver  
y olfatear su borde cubierto de algo tan absoluto!

(no es la luz petrificada al fondo del círculo  
no son las tinieblas horadando mi memoria

[con lujuria)

¡pero no sé porqué siento  
en el tuétano de la sombra  
unos ojos hinchados de abismo  
viéndome crecer hacia su centro!

**6**

lo que hace que el centro sea centro  
es una de esas grandes preguntas  
jamás respondidas

pero lo que sí sabemos  
es que no ocurre en este espacio  
y no habita en este tiempo

se desliza  
en lo más bajo del OJO  
siempre

ahí en donde la caída no suena  
ahí en donde la transparencia es negra  
como el latido de la luz

porque hay un único intersticio  
entre las placas tectónicas del silencio  
donde la vida y la muerte se frotan  
como dos amantes en su última noche

es preciso suprimir la dimensión del tiempo  
la que se asoma bajo la Idea  
como una ventana líquida

hay que obligarla  
a derretirse sobre su propio centro  
y cubrir así lo que al entrar interfiere  
e impide la decantación de la ausencia  
en el latido  
que rebota frenético  
como una esfera poseída  
golpeando contra la noche abierta

sucede que agonizo  
como un monumento de mis huesos

por pensar en Él

en su despliegue frondoso  
en su ubicuidad profunda

(por ser este cuerpo que proyecta su sombra)

sin la fruta abierta en el sismo  
sin eso que cuelga de la penumbra

cuando intermitentes cedemos al murmullo

de lo que se esconde

la vida y la muerte  
son los siameses primogénitos  
de un vientre oscuro de parto blanco

cuya brújula de arena sepulta  
las fracturas de los espíritus más exigentes  
y el humo más elevado surgidos de unos ojos

[terminales

pero sin embargo  
a veces se deja hacer surcos por donde corre el origen  
como un río inmóvil escapando hacia su retorno

sobre un relieve tejido de abismo  
como una cicatriz matemática en el sueño  
a causa del silencio más insopportable  
aquel en donde es imposible  
no haber violado al mismo Dios  
y a todos sus abortos no haberlos manchado  
con la secreción amarilla de esas ojeras  
que nunca alcanzaron a sustituir la luz

**10**

el alma es un cascabel  
que solo en la oscuridad vibra

cuando el silencio enmudece  
trepida en todos los espacios

con dilatados golpes de luz  
en la concavidad del tiempo  
donde el latido  
de la muerte  
subyace

el alma  
vibra  
despertando a las cosas  
del resplandor de su epicentro

para que así los poros del abismo se abran  
y en secreto me reciban  
siempre

lo que va a dar

— en estampida ejeando —  
al centro de las cosas

no cae                      ni gravita

tampoco es parábola que se demuestra con aire

solo se hace evidente silencio negro  
arrebato tácito de la espiral movediza

en la nulidad a trasluz de los poros

en el descenso escarpado

hacia

la

cima

de la suspensión abierta

donde habita el trasmundo marino

dentro del latido

en el último sótano del Ser

muy a pesar del arco mudo tanteado en la caída  
y el drama del humo  
apresurando sortilegios  
acabo sometiendo una horda de truenos  
bajo la lengua impetuosa  
de mis ruinas lunares

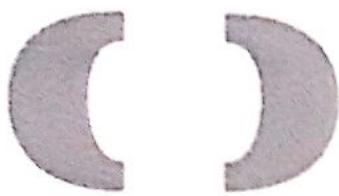
amparo la  
muerte de su retorno  
dentro de un chorro de campanas anochecidas  
en caracoles rumiados por la distancia  
entre las redes alucinadas de un pescador

[de planetas

yo nado entre filamentos etéreos  
nacidos  
en la fuga de un voluptuoso paréntesis  
que encierra en sí mismo  
el miserable secreto

13

el alma es una telaraña atrapa cometas



**BLANCOR**

*He tenido comercio con la Nada*  
Leopoldo María Panero

1

?

quién  
aquí nadando  
en el tuétano de la espera  
al íngrimo asedio de la vertiente oscura  
en reflujo vertical se acerca  
muriendo en el centro justo  
se hunde en la fuga y penetra  
en el mudo dominio de la MATERIA ÚNICA

?

la mirada sucede siempre  
al fondo

en donde la presencia se revuelva nocturna

[e inequívoca]

3

un zumbido primitivo  
se eleva  
desde las profundidades de mi labrada mudez

asciende hacia el imán incrustado entre mis savias  
[ubicuas

abriendo el centro sideral de la VOZ

hasta la madriguera de símbolos

continúan trepando los ombligos  
aún

    hoy  
del fondo del espejo  
con su furor de ahíta libélula

ardiendo como estrellas telúricas  
en el intento

por llegar sin la duda  
hacia donde hierve el santo  
en mi ojo baldío

Continúan trepando los ombligos  
aún  
    hoy  
del fondo del espejo  
de la misma forma  
como yo trepo por mi joroba  
para robar la corona del penúltimo verbo

5

zumbido hendiendo la tierra en una implosión de éter  
perfora el nudo en lo oscuro

el signo atrapado en el acertijo de la sombra  
lo revienta  
con violencia de parto de galaxia

salpicando los muros que franquean la nada  
con una mancha disparada desde del origen

sepultado

me hallo sobre la onda

esa que ingravida se extiende hacia la nada

anidando la ausencia                    con su giro

limpiando

la vibración eterna

de ciegas lumbres

7

el silencio no es otra cosa  
que la respiración milenaria de la pulpa

cada vez que se me piensa  
mi alma y mi cuerpo  
trasmutándose  
en un tejido vibrátil de soles náuticos  
esperan  
y son  
al abismo  
en silencio

para que duerma su prehistoria  
un retorno a la ausencia del matiz  
al rigor del color  
al polo opuesto de ninguna existencia

9

asciende el espectro  
como la savia desandando entre los intersticios  
[medulares

secreción lunar  
desaguadero del trueno  
vértigo oblicuo

la membrana de luz es una gotera

oculta en mi alma desde hace ya siglos

enarbolando entre las sienes un panal de cometas

9

asciende el espectro  
como la savia desandando entre los intersticios

[medulares

secreción lunar  
desaguadero del trueno  
vértigo oblicuo  
la membrana de luz es una gotera

oculta en mi alma desde hace ya siglos

enarbolando entre las sienes un panal de cometas

continúo preso dentro del árbol  
marginal de su enigma  
firme y tácito  
frente a la tortura de no ver  
  
fiel  
al balbuceo exacto  
a aquello que para él  
guardan las hojas  
con su vaivén esférico

**11**

tiene la boca por donde ve el oído y respira Todo  
tiene Todo por donde se escapa la piel para cubrir

[la Nada  
en ella no hay nada que no haya tocado mi pleno

[VACÍO-UNO

sin piel y al tanteo  
azar rigurosamente ebrio  
disyuntiva cóncava donde se mece la infraclaridad  
[del poema

desde la pausa oscura del alma  
hallar la muerte en el epicentro de lo fluido  
con la espera reiterándose en su estampida-espiral

(aniquilarse en el poema  
como el místico se aniquila en la divinidad)

y desde ahí  
recogerse en su desbordamiento  
con el latido de la Nada  
pariendo en la sien

## 13

en la última noche de mi origen  
la espiral huyó hacia adentro  
con su danza volátil de medusa etérea

huyó hacia adentro  
hasta la asceta pulpa continua

donde la luz es apenas una sombra  
y el tiempo no alcanza en llenar su carencia

(nada en el mundo iluminará su centro jamás)

a veces la muerte en la pulpa se esconde de mi  
[soledad]

a veces no  
en ese preciso instante la vacancia es un perenne abolir  
una implosión de blanco en el eje de la transparencia

# ÍNDICE

## EL POEMA ES UN BESO DE SATÁN

### PRÓLOGO

9

### (-3) LA SECRETA APERTURA DEL MUNDO

1	15
2	17
3	18
4	19
5	20
6	21
7	22
8	23
9	24
10	25
11	26
12	27
	28

### (-2) EL VOLCÁN INVERTIDO

1	29
2	31
3	32
4	33
5	34
6	35
7	36
8	37
9	38
10	39
	40

<b>(-1) MUSTIMO ANFIBIO</b>	
1	41
2	43
3 La sonajera	44
4	45
5	46
6	47
7	48
8	49
9	50
10	51
11 Voluta de sangre	52
12 La tumba de los luchadores	53
13 El cirujano de los abismos	55
<b>(0) PRISMA</b>	
1	57
2	59
3	61
4	62
5	63
6	64
7	65
8	66
9	67
10	68
11	69
12	70
13	71
	72
	73

( ) BLANCOR

1	75
2	77
3	78
4	79
5	80
6	81
7	82
8	83
9	84
10	85
11	86
12	87
13	88
14	89
	90

Este libro se terminó de imprimir en la  
FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA  
en Guarenas durante el mes de agosto 2012.  
**La edición consta de 1.000 ejemplares.**

## DANIEL ARELLA

Nació en Caracas en 1988. Es poeta, narrador y místico aberrado o gulaísta, que viene a ser casi lo mismo. Cursa estudios en la Escuela de Letras, mención Literatura Hispanoamericana y Venezolana en la Universidad de Los Andes. Fundador del grupo de reflexión poética Arovertiente y editor de la revista de literatura *Excé, excé, excé*. Fundador y creador del Movimiento Gulaísta [2008], entre cuyos postulados se encuentra la gula como auténtica conquista de desconocidos psiquismos y el paroxismo de la voluntad como el verdadero sentido de la existencia del último hombre, el único camino para acceder a una poesía transparente y sobrenatural. Algunos de sus poemas han sido incluidos en diferentes antologías, como en los libros de los IV, V y VI Festival Mundial de Poesía, en la *Antología Nacional de Jóvenes Poetas Venezolanos* editado por La escarcha azul, así como en la antología de la novísima poesía merideña *Doce orugas en el viento* compilada por Rodolfo Quintero-Noguera. Dirige el programa radial *El tufo del bardo* por Ecos 93.9 FM. En el 2008 publicó su primer texto, una *plaquette* intitulada *El museo de los abortos*.

Este libro pertenece a la  
COLECCIÓN  
POESÍA VENEZOLANA

9 789801 418221



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura

